

DETERMINISMO Y LIBERTAD EN ALEXIS DE TOCQUEVILLE Y KARL MARX

ELISA USATEGUI

Si en los últimos años se puede destacar algún rasgo en los diversos estudios que se han hecho sobre «lo sociológico», es la sensación de estar en un período de crisis; hasta el punto de que lo que domina en esta parcela del conocimiento es llamada «sociología de la sociología», es decir, continuos replanteamientos sobre el carácter, las bases y los límites de la «ciencia de lo social». Este sentimiento de crisis tiene dos consecuencias importantes: una es la sensación muy generalizada de frustración; y otra, derivada de la anterior, la pérdida por parte de la sociología de su *status* como gran religión secular, que soluciona los grandes problemas del hombre de la sociedad moderna. «Se considera que la ciencia en general y la sociología en particular han fracasado en la misión comtiana de reemplazar la vieja cultura teológica, basada en la fe, por una cultura científico-positiva subordinada al objetivo del desarrollo progresivo de la humanidad»¹.

Pero esta crisis ha reproducido también la polémica entre dos posturas metodológicas, que conducen a dos concepciones diferentes de la realidad social: 1) la visión de la realidad social como algo informe; como una acumulación o disgregación de hechos dispersos, frente a la cual el sociólogo crea, mediante sus conceptos, el orden; 2) la configuración de la realidad social como algo completamente

1. P. VEXLE, «Ideology and utopia in American sociology of education». En A. KŁOSKWSKA and G. MARTINOTTI (eds.), *Education in a Changing Society*, Sage, London 1977, p. 31.

estructurado, con una unidad total. En la primera visión, toda interpretación social vendría sobreimpuesta a los hechos y, por esta razón, vinculada a la personalidad del sociólogo; de la otra otra resultaría que sólo habría una teoría sociológica auténtica, una sola.

Indudablemente a no ser que pretendamos proteger la «cientificidad» de la sociología limitándonos a investigaciones de detalle, fragmentarias, para salir de la crisis es necesario afrontar esta disyuntiva metodológica e intentar superarla. Hay que volver al objeto mismo de esta ciencia, y ver que la realidad social no es total ni incoherente, con lo que se rechaza tanto el dogmatismo como el relativismo epistemológico. Se podría decir, siguiendo a Raymond ARON, que «la conclusión provisional (...) es la repulsa de ambos dogmatismos: repulsa del dogmatismo de un sistema universal auténtico de las sociedades, y repulsa de la relatividad integral de las interpretaciones sociológicas»².

Para que este intento de superación tenga éxito, es importante analizar los contextos ideológicos en los que este problema metodológico apareció por primera vez. Se hace así necesario comparar los planteamientos de MARX y TOCQUEVILLE, los cuales «han edificado las dos teorías sociológicas del XIX»³. Su influencia en el pensamiento actual nadie la pone ya en duda. En el aparente callejón sin salida en el que se encuentra la teoría sociológica en la actualidad, es preciso comprender la obra de TOCQUEVILLE como el intento de poner de relieve la lógica subterránea de la vida social, pero eliminando el determinismo que una mirada unívoca conlleva. Y es oportuno también ver a través de MARX las consecuencias que una concepción dogmática y determinista de la realidad social trae consigo.

TOCQUEVILLE se pone frente a la sociedad para abarcarla en su generalidad y descubrir su estructura fundamntal. Al hacerlo, se da cuenta de que el rasgo primordial que preside la estructura última de la sociedad y el devenir de las distintas sociedades es el movimiento democrático. «Por todas partes —dice— se ha visto a los diversos incidentes de la vida de los pueblos redundar en provecho de la de-

2. R. ARÓN, *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*, trad. de Antonio Valiente, Seix Barral, Barcelona 1971, pp. 26-7.

3. M. C. IGLESIAS, J. R. ARÁMBERRI, LL. ZÚÑIGA, *Los orígenes de la teoría sociológica*, Akal, Madrid 1980, p. 15.

mocracia. Todos los hombres han contribuido a ello con sus esfuerzos: los que querían servir a su éxito y los que en absoluto pensaban servirla; los que combatieron por ello, e incluso los que se declararon sus enemigos; todos fueron empujados en el mismo camino y todos trabajaron en común, los unos a pesar suyo, los otros a su pesar, ciegos instrumentos en las manos de Dios. El desarrollo gradual de la igualdad de condiciones es, pues, un hecho providencial; tiene de éste los principales caracteres: es universal, duradero, escapa día a día al poder humano; todos los acontecimientos, como todos los hombres, contribuyen a su desarrollo. La totalidad del libro que el lector tiene en sus manos ha sido escrito bajo la impresión de una especie de terror religioso, suscitado en el alma del autor por la vista de esa revolución irresistible que avanza desde hace tantos siglos a través de todos los obstáculos, y a la que todavía hoy se ve avanzar en medio de las ruinas por ella causadas»⁴. Este desenvolvimiento de la democracia es tan fuerte que quererla detener es luchar contra Dios mismo, y no queda a las naciones otra cosa que acomodarse al estado social que les impone la Providencia. El desarrollo gradual y progresivo de la igualdad es a la vez el pasado y el futuro de la historia de los hombres.

Esta es la idea fundamental. En el texto transcrito se ve perfectamente cómo el acontecimiento le parece tan grandioso que necesita utilizar un ropaje religioso para expresar toda su fuerza y para resaltar la novedad de la idea⁵. TOCQUEVILLE, al igual que MARX, participa de la filosofía de la historia propia del XIX, ya que ambos están convencidos de que el movimiento por ellos analizado es irresistible: para TOCQUEVILLE, la igualdad de condiciones; para MARX,

4. TOCQUEVILLE, A., *De la Démocratie en Amérique, Oeuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1966, p. 4.

5. En la correspondencia de Tocqueville, se ve en muchas ocasiones su preocupación de no expresar claramente su pensamiento, dada la novedad de las ideas que aporta. Por ejemplo, al comentar a Royer-Collard su trabajo en la segunda parte de la Democracia en América escribe: «Le sujet est d'une difficulté qui me désespère. Je trouve difficile de traiter certaines idées qui ne l'ont encore été par personne» (A. TOCQUEVILLE, *Correspondance d'Alexis de Tocqueville avec P. P. Royer-Collard, Oeuvres complètes*, Gallimard, Paris 1970, p. 40).

como veremos a continuación, el movimiento que produce y agrava progresivamente la lucha de clases.

Se podrían ir exponiendo los acontecimientos, las ideas, las causas que han ido favoreciendo según TOCQUEVILLE este desarrollo de la igualdad; pero lo importante es señalar que TOCQUEVILLE no se limita a especular sobre ella, sino que lo que más le interesa es establecer las consecuencias de su desarrollo. De esta manera, el hombre podrá actuar sobre ellas y eliminar los peligros que puedan entrañar⁶. TOCQUEVILLE rompe así con el riesgo de que el determinismo pueda dominar su planteamiento teórico, porque el futuro no viene dado, sino que depende de cómo el hombre actúe frente a ese movimiento irresistible. Hay que destacar entonces, dos aspectos en el planteamiento de TOCQUEVILLE: por un lado, se da una estructura social objetiva que comporta un determinado grado de determinismo, en cuanto que la igualdad de condiciones, principal fenómeno que estructura la sociedad, es imparable; pero, por otro, el hombre —frente a ese movimiento igualitario— tiene dos opciones: dejarlo a sus instintos naturales o tratar de influir sobre él para hacerlo favorable al desarrollo humano. En este sentido, el determinismo deja paso a la libertad⁷.

MARX, en su célebre Prefacio a la *Crítica a la Economía Política*, nos hace un breve resumen de su planteamiento general. Nos dice que cada sociedad se caracteriza y define por un determinado estado

6. «...j'ai admis cette révolution (la démocratique) comme un fait accompli ou prêt à s'accomplir, et, parmi leurs peuples qui l'ont vue s'opérer dans leur sein, j'ai cherché, celui lequel elle a atteint le développement le plus complet et le plus paisible, afin d'en discerner clairement les conséquences naturelles et d'apercevoir, s'il se peut, les moyens de la rendre profitable aux hommes». A. TOCQUEVILLE, *De la Démocratie en Amérique*, ed. cit., pp. 11-12.

7. «J'ai cherché, il est vrai, à établir quelles étaient les tendances naturelles que donnait à l'esprit et aux institutions de l'homme un état social démocratique. J'ai signalé les dangers qui attendaient l'humanité sur cette voie. Mais je n'ai pas prétendu qu'on ne pût lutter contre ces tendances, découvertes et combattues à temps, qu'on ne pût conjurer ces dangers prévus à l'avance». Lettre à Corcelle, Paris 19 Février 1935. En *Correspondance d'Alexis de Tocqueville et de Francisque de Corcelle, Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1983, p. 53. Es un texto importante, ya que unas líneas más adelante afirma que la posibilidad de vencer los peligros que arrastra la democracia es una de sus «ideas-madres».

de las relaciones de producción, que a su vez corresponde a un determinado estado de desarrollo de las fuerzas productivas⁸. Sobre la infraestructura constituida por las relaciones de producción se desarrollan los fenómenos políticos, intelectuales y religiosos. MARX distingue entre infraestructura económico-social y conjunto de la sociedad; opone la realidad humana vivida y la conciencia que de ella se toma. Para comprender una sociedad, es necesario captar la manera en que los hombres viven y no la idea que ellos se forman de su propia existencia; es preciso captar el ser real de los hombres en el trabajo y en la organización colectiva, y no las ideologías que los hombres forman acerca de su propia sociedad⁹.

Las fuerzas productivas cambian constantemente, ya que están en continuo proceso y desarrollo. Las relaciones de producción no progresan al mismo ritmo y llega un momento en el que se quedan estancadas, retrasadas con respecto a las fuerzas productivas. Es necesario que se pongan en armonía, lo cual solamente es posible por medio de la revolución, que vendrá a significar el paso cualitativo de un tipo de sociedad inferior a otro tipo de sociedad superior. Este cambio transformará todo el edificio social¹⁰.

8. «En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad: estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales». K. MARX, *Crítica a la Economía Política*, trad. de J. Merino, Comunicación, Madrid 1978, pp. 42-3.

9. «El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina la conciencia». K. MARX, *Crítica a la Economía Política*, op. cit., p. 43.

10. «Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran estas reacciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura» *Ibid.*

Las relaciones de producción son relaciones de propiedad: dependen de la propiedad de los medios de producción. En las sociedades de propiedad privada, estas relaciones son antagónicas: de un lado, los propietarios de los medios de producción; de otro, los simples productores. En la sociedad capitalista, esta relación está representada por los capitalistas y los proletarios. «Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica —dice MARX— del proceso de producción social: no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos; las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo»¹¹. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado estrechas para abarcar la riqueza por ellas engendradas. «Las fuerzas productivas de que dispone —la sociedad burguesa— no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen que embarrasa su desarrollo»¹². Por otra parte, «la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios»¹³. La clase oprimida está, por así decirlo, encargada o predestinada por la historia para realizar la revolución.

Es cierto que se han dado interpretaciones económico-mecanicistas de la teoría marxiana que no coinciden con su pensamiento real, que Marx —al interpretar el movimiento global de la sociedad— incluye elementos intelectuales, políticos y religiosos¹⁴. Así, por ejemplo, como bien pone de relieve Raymond ARON, en la dialéctica social de la lucha de clases hay un momento crucial: la toma

11. *Ibi.*, p. 44.

12. K. MARX, *El manifiesto comunista*, trad. de W. Roces, Ayuso, Madrid 1976, p. 30.

13. *Ibid.*

14. «El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y... sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre en última instancia». ENGELS, «Carta a Starkenburg, 2 de Enero de 1894» en *Obras escogidas*, Siglo XXI, Madrid 1976, p. 510.

de conciencia por parte del proletariado de su condición de explotación. Pero las clases sociales no son para MARX sujetos creadores de las estructuras sociales; son portadoras de esas estructuras; los efectos que puedan causar por sí mismas en esas estructuras serán siempre superficiales, mientras que no se den las condiciones materiales necesarias. Tienen que esperar a esos períodos de contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, para actuar e impedir que las estructuras sociales se reproduzcan. Sin las condiciones materiales necesarias, la revolución, como salto cualitativo, no es posible. Cuando MARX dice que la praxis del hombre es revolucionaria, no se refiere tanto a su acción en la superestructura cuanto a que con su actividad productiva está constantemente transformando y desarrollando las fuerzas productivas: desarrollo determinante de todo el proceso histórico. A pesar de las reticencias de algunos marxistas¹⁵, es indudable que en MARX se da un determinismo social e histórico, en el que —hasta la llegada de la sociedad sin clases— la lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas serán los motores dinámicos de la historia. El papel concedido a la libertad es mínimo.

Indudablemente la diferencia con TOCQUEVILLE es radical. Este mismo determinismo, que domina el pensamiento de MARX y su concepción del desarrollo histórico como sucesión de estadios o modos de producción superiores, hará que MARX participe de la visión optimista de la historia como progreso continuo, propia del XIX. «Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones han sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad»¹⁶. Por

15. Intentando eliminar esta problemática, Althusser nos dice: «...proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo». ALTHUSSER, «El objeto de El Capital», en *Para leer El Capital*, Siglo XXI, Madrid 1975, p. 202.

16. K. MARX, *Crítica a la Economía Política*, op. cit., p. 43.

eso le cabe decir que los diferentes modos de producción que se han ido sucediendo en la historia «pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica»¹⁷. Hasta la llegada del proletariado al poder y el advenimiento del comunismo, es decir, de la abolición de la propiedad privada, que representará el último estadio de la evolución humana. Entonces, «a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en el que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos»¹⁸.

TOCQUEVILLE excluye una visión de la Historia como un desarrollo lineal ascendente; más bien parece que veía la Historia de las civilizaciones como un proceso con una serie de curvas ascendentes y descendentes, hasta la llegada de una época de decadencia total¹⁹. Su propia afirmación del papel de la libertad humana para combatir los males que podían venir del movimiento igualitario, le impide participar del optimismo de un progreso continuo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no tenía una visión optimista de la propia naturaleza humana²⁰. Incluso a veces parece que no logró desprenderse de la sensación de que el logro de la justicia igualitaria norteamericana (y esto podría ser aplicable a cualquier otra democracia) corría el riesgo de carcomer los fundamentos sociales y culturales de la grandeza humana: es decir, la diversidad, la variedad, la jerarquía de la sociedad y la cultura, base indispensable de dicha grandeza. Declara con franqueza su angustiada indecisión. Y en uno de los pasajes finales de *La Democracia en América* nos dice que

17. *Ibid.*, 44.

18. K. MARX, *El Manifiesto comunista*, op. cit., p. 47.

19. «Je suis porté à croire, quant à moi, et je pense que l'histoire attentivement examinée le prouve, que la destinée des nations ne ressemble pas à une ligne droite et continue qui aille au haut soit au bas, mais plutôt à des courbes en sens contraire qui vont s'abaissant et se relevant un grand nombre de fois avant que le peuple ne disparaisse enfin de la face de la terre». A. TOCQUEVILLE, «Lettre à Royer-Collard, 15 Septembre 1843», en *Correspondance d'Alexis de Tocqueville avec Royer-Collard*, ed. cit., p. 116.

20. «L'homme est un terrible animal; quand il ne parle pas encore, il crie. Et quand il commence à parler, il déraisonne. Mais ce n'est ni vous ni moi qui pouvons le changer, il vaut donc mieux tel qu'il est, sans nous en occuper davantage». A. TOCQUEVILLE, «Lettre à Reeve, 22 Mai 1836», en *Correspondance anglaise, Oeuvres complètes*, Gallimard, Paris 1954, p. 31.

está dispuesto a acatar la opinión que acaso solamente Dios tenga el privilegio de emitir²¹. Por eso cuando se pregunta si existe la posibilidad de que en el futuro se den movimientos intelectuales parecidos a los que en el pasado suministraron la verdadera fuerza motriz del progreso humano, su actitud es más bien escéptica. «Algunos creen —nos responde— que el aspecto de la sociedad moderna sufrirá perpetuo cambio; por mi parte, temo que en última instancia se fije demasiado en las mismas instituciones, prejuicios y actitudes, frenando y circunscribiendo con su invariabilidad al género humano; que la mente irá atrás y hacia delante, una y otra vez, sin producir ideas nuevas; que el hombre malgastará sus fuerzas en futilidades estériles, en tentativas solitarias y aunque se mueva constantemente dejará de avanzar»²².

Estas diferencias entre ambos autores a la hora de concebir el desarrollo histórico, les llevará también a realizar distintas interpretaciones de los rasgos más sobresalientes de la sociedad moderna. Fijémonos en los más sobresalientes.

El desarrollo gradual del principio de igualdad, da la pauta a TOCQUEVILLE para ver la clave del orden moderno en la implacable nivelación de clases: «Sé —comenta— que en un gran pueblo democrático siempre habrá algunos miembros de la comunidad que sufran gran pobreza mientras otros vivan en la opulencia; pero en lugar de constituir la gran mayoría de la nación, como sucede en todas las comunidades aristocráticas, los pobres son relativamente pocos en número, y las leyes no los hermanan con lazos de penuria irremediable y hereditaria... Así como no hay ya una raza de hombres pobres, tampoco hay una raza de hombres ricos; estos últimos surgen cada día de la multitud y vuelven a sumergirse en ella. Por

21. «Je promène mes regards sur cette foule innombrable composée d'êtres pareils, où rien ne s'élève ni se s'abaisse. Le spectacle de cette uniformité universelle m'attriste et me glace, et je suis tenté de regretter la société qui n'est plus (...). Il n'en est pas de même de l'être tout-puissant et éternel, dont l'oeil enveloppe nécessairement l'ensemble des choses, et qui vois distinctement bien qu'à la fois, tout le genre humain et chaque homme (...); ce qui me semble une decadence est donc à ses yeux un progrès; c'est qui me blesse lui agréé. L'égalité est moins élevée peut-être; mais elle est plus juste, et sa justice fait sa grandeur et sa beauté». A. TOCQUEVILLE, *De la Démocratie en Amérique*, ed. cit., pp. 337-8.

22. A. TOCQUEVILLE, *De la Démocratie en Amérique*, ed. cit., p. 269.

eso, no constituyen una clase diferente, fácilmente señalable y explotable; y, además, por estar vinculados con la masa de sus conciudadanos mediante miles de lazos secretos, la gente no puede atacarlos sin inflingirse una herida a sí misma. Entre estas dos formas extremas de comunidades democráticas, hay una multitud innumerable de hombres casi iguales, quienes, sin ser exactamente ricos ni pobres, tienen propiedades suficientes como para desear el mantenimiento del orden, aunque no para suscitar la envidia»²³.

Respecto a la sociedad democrática, TOCQUEVILLE habla más de categorías cambiantes de pobres y ricos que de clases sociales en sentido estricto. Únicamente en un aspecto ve TOCQUEVILLE esbozarse una clase: la clase manufacturera o industrial. Al igual que MARX, TOCQUEVILLE se diferencia de sus contemporáneos liberales, al ver el sistema de división del trabajo una degradación del trabajador. «El obrero consagrado en forma incesante y exclusiva a la fabricación de un único objeto, llega a hacer su trabajo con destreza singular; pero, al mismo tiempo, pierde la facultad de aplicar la mente a su tarea. Cada día es más diestro y menos industrial; cabría decir que en la medida que progresa el obrero se degrada el hombre. ¿Qué se puede esperar de un hombre que ha pasado veinte años de su vida fabricando cabezas de alfileres? ¿Y a qué habrá de dedicar esa poderosa inteligencia humana que tantas veces ha conmovido al mundo, como no sea a investigar el mejor método de fabricar cabezas de alfileres? En la misma proporción en que se extiende el principio de la división del trabajo, el obrero se debilita, se estrechan sus miras y se vuelve más dependiente. El arte avanza, pero el artesano retrocede»²⁴. A medida que la clase obrera se degrada más y más, la clase manufacturera se vuelve más poderosa y más cerrada. «Parecería, pues, cuando se rastrea hasta el fondo, que la aristocracia surgiera naturalmente del seno de la democracia»²⁵. Pero la movilidad permanente de la democracia comercial impide que esta nueva aristocracia pueda tomar cuerpo definitivamente en la práctica. En un texto fundamental, TOCQUEVILLE expresa su concepto —totalmente opuesto al de MARX— de clase en la

23. *Ibid.*, 164.

24. *Ibid.*, vol. II, pp. 164-5.

25. *Ibid.*, 166.

sociedad moderna. «Hay hombres ricos, pero la clase de los hombres ricos no existe; pues tales hombres carecen de sentimientos, propósitos, tradiciones o esperanzas comunes; hay individuos, mas no una clase definida. Desprovistos de vínculos sólidos entre sí, los ricos no mantienen un nexo real con los pobres. Su posición relativa no es fija; sus intereses los acercan o alejan constantemente... Uno no contrae obligación alguna de proteger al otro; éste no contrae, a su vez, obligación alguna de defenderse: ni el hábito ni el deber establecen entre ambos un contacto permanente. Una aristocracia así constituida no puede aspirar a ejercer un gran dominio sobre aquellos a quienes emplee, y aun cuando logre detenerlos durante un cierto lapso, enseguida se le escapan de las manos; no sabe cómo mandar y se ve imposibilitada de actuar»²⁶.

Siguiendo a NISBET²⁷, podemos decir que para TOCQUEVILLE una verdadera clase sólo se puede dar si existe reciprocidad, cooperación y dependencia mutua. De lo contrario, se darán niveles, categorías, pero no verdaderas clases. Y esto último es lo que ocurre en la sociedad moderna. Para MARX, es precisamente la falta de obligación recíproca entre productores y obreros, la disolución de los lazos de protección y defensa, lo que constituye la causa de que ambas clases se diferencien cada vez más y adquieran hábitos, ideas y creencias peculiares. Por eso, en contraste con TOCQUEVILLE, MARX juzga como característica social dominante de la época la desigualdad cada vez mayor²⁸. MARX consideró que las diferencias entre las clases iba en continuo aumento y, dadas las contradicciones estructurales del capitalismo, también eran cada vez mayores sus

26. *Ibid.*, 167.

27. R. NISBET, *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1977, vol. II, pp. 8-38.

28. «La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión; nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas. Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy toda la sociedad tiende a separarse cada vez más abiertamente en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado». K. MARX, *El Manifiesto Comunista*, *op. cit.*, p. 24.

consecuencias revolucionarias²⁹. Donde TOCQUEVILLE veía niveles económicos en la sociedad industrial, MARX veía clase y una lucha implacable entre ellas.

Esta dialéctica entre las dos clases antagónicas, que tiene su apoyo en la concepción de la lucha de clases como principio de la Historia³⁰, hará que, según MARX, hasta que el proletariado tome el poder y elimine el sistema de explotación, se sucedan necesariamente continuas convulsiones sociales. TOCQUEVILLE, por el contrario, piensa que las sociedades democráticas, serán agitadas, ya que cada cual buscará su propio provecho; pero también monótonas, ya que el miedo a perder lo que han conseguido las hará poco revolucionarias: «El mismo estado de la sociedad que estimula de continuo los deseos, los restringe dentro de los límites necesarios; da a los hombres más libertad de cambiar, pero reduce su interés por el cambio»³¹.

Ahora bien, en lo que ambos autores coinciden es en el papel que juega el dinero en la sociedad moderna. «Los hombres que viven en un período democrático —dice TOCQUEVILLE— tienen muchas pasiones, pero casi todas ellas terminan o se originan en el amor por la riqueza. La razón reside, no en que posean un espíritu más vulgar, sino en que la potencia del dinero es realmente mayor en tales períodos. Cuando todos los miembros de una comunidad son independientes o indiferentes entre sí, basta pagar para obtener su cooperación; esto multiplica en grado infinito el destino que es posible dar a la riqueza y aumentar su valor. Cuando se diluya la reverencia a lo que es antiguo, ni la cuna ni la profesión ni la situación social distinguen a los hombres, o los distingue apenas; el dinero es el único que crea diferencias pronunciadas entre ellos,

29. «Los progresos de la industria, que tienen por cauce automático a la burguesía, imponen, en vez del aislamiento de los obreros por la concurrencia, su unión por la organización. Y así al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre que produce y se apropia lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables». *Ibid.*, 36.

30. «Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de la lucha de clases». *Ibid.*, 23.

31. A. TOCQUEVILLE, *De la Démocratie en Amérique*, edic. cit., p. 259.

y eleva a algunos por encima del nivel común. La distinción derivada de la riqueza aumenta con el eclipse o disminución de todas las otras distinciones»³². Todos los individuos serán atraídos por el espíritu comercial, en el que todo se compra y se vende. El dinero sustituye a las cualidades del ser humano. En un contexto excesivamente radicalizado, dice MARX en los *Manuscritos*: «Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis —de su poseedor— cualidades. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad... El dinero es el bien supremo, luego es bueno su poseedor»³³. Este dominio del dinero nos lleva a que reine la mediocridad en todas las manifestaciones humanas y a que las relaciones entre los hombres sean relaciones basadas únicamente en el egoísmo.

Estos sentimientos, reinantes en la sociedad democrática, producen, según TOCQUEVILLE, el que en ella domine la tendencia al conformismo. Las sociedades democráticas podrán convertirse en tiránicas, no por la súbita ascensión de un déspota, sino por una tiranía que TOCQUEVILLE teme y odia mucho más: la tiranía de la mayoría. Esto le lleva a ver a la democracia no primariamente como un sistema de libertad, sino de poder³⁴. Todo lo que en la sociedad moderna aliena al hombre le arrastra hacia el paraíso del poder; y el poder no es pensado como algo lejano o abstracto, sino

32. *Ibid.*, 236-7.

33. K. MARX, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, trad. de Francisco Rubio Llorente, Alianza Editorial, Madrid 1972, p. 178.

34. «Dans ces de sociétés, où rien n'est fixe, chacun se sent aiguilloné sans cesse par la crainte de descendre et l'ardeur de monter; et comme l'argent, en même temps qu'il y est devenu la principale marque qui classe et distingue entre eux les hommes, y a acquis une mobilité singulière, passant de mains en mains sans cesse, transformant la condition des individus, élevant ou abaissant les familles. Il n'y a presque personne qui ne soit obligé d'y faire un effort désespéré et continu pour le conserver ou pour l'acquérir. L'envie de s'enrichir a tout pris. Le goût des affaires, l'amour du gain, la recherche du bien-être et des jouissances matérielles y sont donc les passions le plus communes (...). Or, il est de l'essence même du despotisme de les favoriser et de les étendre. Ces passions débilitants lui viennent en aide». A. TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution*, *Oeuvres complètes*, Gallimard, Paris 1952. p. 74.

cercano, concreto, cerrado: el poder de la democracia moderna, con sus raíces en la opinión pública. En este sentido, TOCQUEVILLE puede ser considerado como el primer estudioso sistemático del poder político. Y este poder va unido a la centralización en todas las esferas políticas y sociales, hasta el punto de que hay univocidad entre los dos elementos. Ahora bien, el poder total no es completamente inevitable, sino que existe una posibilidad de no caer en él, consistente en la defensa de la libertad: «Por el contrario, en tales sociedades, sólo la libertad puede combatir eficazmente los vicios que les son propios, y detenerlos en la pendiente por la que se deslizan. Sólo ella puede, en efecto, sacar a los ciudadanos del aislamiento en que les hace vivir la misma independencia de su condición, para constreñirlos a aproximarse unos a otros. Es lo único que los enardece y los reúne cada día, impulsados por la necesidad de entenderse, de persuadirse y de complacerse mutuamente en la práctica de los asuntos comunes. Sólo ella es capaz de apartarlos del culto al dinero y del menudo trajín cotidiano de sus negocios particulares para hacerles percibir y sentir en todo momento que a su lado y sobre ellos está la patria; sólo ella sustituye de vez en cuando el amor al bienestar por pasiones, más enérgicas y elevadas, proporciona a la ambición objetos más nobles que la adquisición de riquezas y crea la luz que permite ver y juzgar los vicios y virtudes de los hombres»³⁵.

Esta libertad tomará en el planteamiento político de TOCQUEVILLE diferentes vías, pero lo que es importante señalar es que nunca es una conquista definitiva. La libertad es el principio y el fin de la actividad humana. El hombre tiene que ejercer la libertad que posee para defenderla frente al poder; se podrá conseguir un equilibrio, pero nunca una victoria definitiva.

Obviamente, MARX no participa de estas preocupaciones tocquevillianas. El nunca habla de la tiranía de la mayoría, ni de la tiranía de la opinión, ni de ninguna otra que no fuera la de la minoría dominante. Su fin no será, como en TOCQUEVILLE, limitar el poder, sino darle al proletariado y, además, de una manera total, mediante la instauración de la dictadura del proletariado. El estado es en las sociedades capitalistas un instrumento de opresión sobre las clases

35. A. TOCQUEVILLE, *L'Ancien Régime et la Révolution*, edic. cit., p. 10.

oprimidas. Cuando el proletariado se ampara del poder político, es necesario destruir el aparato anterior y construir uno nuevo de carácter proletario, porque la lucha de clases continuará, y, por tanto, se necesitará un aparato que cumpla las funciones de represión de las clases que se oponga a la construcción del socialismo. A medida que se avanza hacia el comunismo, hacia la supresión cada vez mayor de las diferencias de clases, la función de dominación política que define al Estado como tal, tiende a desaparecer. De esta manera el Estado proletario va desapareciendo en forma gradual. El gobierno sobre las personas se transforma en la «administración de cosas y la dirección de los procesos de producción»³⁶. Hasta entonces la existencia de la dictadura del proletariado es necesaria³⁷.

Volviendo al principio, vemos cómo dos posturas metodológicas diferentes frente a la realidad social, producen a su vez dos maneras diferentes de entender la praxis política. A TOCQUEVILLE, la defensa de una lógica social objetiva, pero abierta a diferentes interpretaciones y no determinista, le lleva a defender la libertad como moderadora del Poder. A MARX, la defensa de un orden social objetivo, pero unívoco y determinista le lleva a compartir plenamente la desconfianza de los intelectuales jacobinos por el pluralismo, la autonomía y la libertad.

36. «Tan pronto como en el transcurso del tiempo hayan desaparecido las diferencias de clase y toda la producción esté concentrada en manos de la sociedad, el Estado perderá todo carácter político. El Poder Político no es, en rigor, más que el poder organizado de una clase para la opresión de la otra. El proletariado se ve forzado a organizarse como clase para luchar contra la burguesía; la revolución le lleva al Poder; mas tan pronto como desde él, como clase gobernante, derribe por la fuerza el régimen vigente de producción, con éste hará desaparecer las condiciones que determinan el antagonismo de clases, las clases mismas y, por tanto, su propia soberanía como clase». K. MARX, *El Manifiesto comunista*, op. cit., p. 46.

37. En el pensamiento clásico marxista se considera tan importante este concepto que Lenin escribe: «Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado... En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo». LENIN, *El Estado y la Revolución*, trad. de Valiente. Siglo XXI, Madrid 1969, p. 222.